



Carolina Mora Collazos

Trabajo presentado como requisito para optar
por el título de Comunicadora Social

TIGER

Reflexión sobre la necesidad de protección y las iniciativas de intervención en las colonias de gatos ferales de la ciudad de Cali.

Carolina Mora Collazos

Trabajo presentado como requisito para optar por el título de
Comunicadora social – Periodista

Director

José Antonio Dorado

Corrector de estilo

Alexander Giraldo

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

SANTIAGO DE CALI
2017

Tabla de contenido

Tabla de contenido.....	1
Introducción.....	2
Bitácora.....	4
El proyecto y su evolución.....	4
El problema: de lo global al estudio de caso.....	8
Trabajo de campo.....	15
Montaje	18
El cortometraje	21
Sinopsis	21
Objetivos	22
Nota de autor.....	23
Tratamiento	25
Personajes	31
Escaleta de acciones.....	33
Guion	34
Conclusiones.....	39
Bibliografía.....	42



Los gatos aparecieron en la vida de los seres humanos alrededor del año seis mil antes de Cristo. Con su habilidad para cazar protegieron al antiguo Egipto de serpientes y lagartos. Los gatos ayudaron al imperio agrícola a controlar plagas de insectos y roedores. Así se ganaron la gratitud de los egipcios, quienes los cuidaron y los representaron como dioses.

Y en Santiago de Cali, Colombia, en la actualidad, un gato de bronce de tres metros de altura, donado por el escultor Hernando Tejada, embellece la ribera del río Cali. La escultura descansa desde 1996 entre grandes árboles y arbustos. En 2006 se le sumaron “las novias del gato”, 15 esculturas de igual base estructural intervenidas por distintos artistas colombianos. El Gato del Río es uno de los iconos más importantes de nuestra ciudad. Caleños y turistas lo visitan a menudo para tomarse fotos con él. Pero ¿y qué sucede con los otros gatos de la ciudad?, ¿los gatos de carne y hueso?

Las actuales cifras de abandono representan el egoísmo y la insensibilidad de los caleños. Según el Centro de Zoonosis de Cali, cada día hay 10 casos de maltrato animal en nuestra ciudad ¿No deberíamos proteger a los animales y respetarlos por el simple hecho de ser criaturas vivientes? Desde mi posición como persona que defiende sus derechos y procura evitar su sufrimiento, y cómo estudiante de comunicación social, siento que el abandono y el maltrato animal no deben enfocarse únicamente en la moral humana, sino que además deben estudiarse como un fenómeno social.

En tal sentido, mi trabajo de grado expone la producción de un cortometraje documental reflexivo sobre la problemática del abandono de mascotas en Cali, específicamente de los gatos y se encuentra dividido en tres fases:

La primera expone la formulación y evolución del proyecto de grado. Desde su forma y perspectivas, la escogencia del tema y cómo poco a poco con cada asesoría se fue delimitando: de un margen global del problema del maltrato animal, hasta el estudio de caso, donde empiezan a develarse las particularidades del TNR (*Trap, Neutralize, Return*) y

de los personajes alrededor de tal práctica, como un terreno inexplorado y de gran belleza audiovisual. A todo lo anterior se suma un breve recuento del trabajo de campo, los aciertos y dificultades en la filmación y una exposición sobre cómo todas experiencias de cada jornada se juntaron en el montaje final.

La segunda parte corresponde a la presentación y desglose de la producción del cortometraje, su estructura, tratamiento y personajes participantes.

Finalmente, las conclusiones de la producción audiovisual y del desarrollo investigativo, personal, académico y práctico.



El proyecto y su evolución

En un principio pensé en realizar, como trabajo de grado, una serie animada para la difusión televisiva nacional que, por medio de la ficción, expusiera las diferentes clases de abuso que se presentan a diario en Cali. Al usar los recursos narrativos y gráficos de la animación, mi intención autoral era evitar un discurso ideológico directo que predispusiera la atención del público no sensible contra las preocupaciones que tenemos los animalistas. Más bien trataba de contar por medio de historias atractivas, que no segregaran al espectador por edades, con mayores probabilidades de divulgación y aceptación. El primer nombre que tuvo el proyecto fue “Protección Animal” con la guía del profesor Miguel Bohórquez. Eran cinco mini capítulos que hablaban de distintas formas del maltrato animal. Miguel Bohórquez me sugirió que hablara de esos cinco aspectos en un solo capítulo. Acaté su recomendación, escribí la historia de un perro que se extraviaba cuando sus dueños dejaban la puerta abierta, y todos los posibles problemas que podría tener al vivir en la calle. Mi historia era una forma de llamar la atención del público en general, una manera de decir “si no quieres que a tu mascota sufra algo así, cuídala bien”. El proyecto nunca se realizó por problemas prácticos: mi imposibilidad para dibujar perros, sin importar la técnica y la estética que usara; la falta de equipos de cómputo y software; y, fundamentalmente, por la falta de un equipo humano para trabajar.

En aquella época inicié un emprendimiento: una marca de accesorios para gatos. Un trabajo en el cual tuve que sumergirme totalmente. Abandoné el proyecto de tesis y mis obligaciones en la universidad. Por otro lado, con el profesor Bohórquez, quien pertenecía al programa de Diseño Gráfico, no hubo un acercamiento suficiente para trabajar o lograr un consenso que rescatara el proyecto. El primer año del trabajo de grado terminó y sólo había hecho algunos bocetos de personajes y de espacios.

Empecé el segundo ciclo, solicité el cambio de director para mi trabajo de grado. La Escuela de Comunicación asignó al profesor Antonio Dorado como nuevo guía de mi proyecto.

Dorado y yo evaluamos el desarrollo del tema, le dimos una nueva perspectiva al proyecto e hicimos varios ajustes. Un cortometraje animado requería más tiempo de realización, equipos de filmación y talento humano. Tiempo y rigurosidad que no suelo tener, tampoco contaba con un grupo de compañeros para trabajar. Eran hechos que dificultaban gestionar ayuda técnica y económica ante la Escuela de Comunicación.

Insistí por una producción audiovisual, pensamos que el formato documental podría funcionar, aunque el profesor me advirtió sobre la complejidad de la producción. Realizar un documental exige recursos económicos, competencias técnicas en audiovisuales y un grupo, así sea mínimo, de personas para trabajar. Todos con mis compañeros ya tenían sus proyectos avanzados. Seguí insistiendo, estaba convencida de que con mis propios equipos, más mis conocimientos de fotografía y montaje, podría lograrlo. Al final Antonio Dorado me apoyó y empezamos a citarnos para las asesorías.

Quería trabajar la historia de un perro y le mostré el primer guion que había escrito para la serie animada y la forma en que podría modificarlo para hacer un documental. La primera pregunta de Dorado fue “¿Tienes perros?”. Contesté negativamente, tengo dos gatos, trabajo a veces como voluntaria en hogares de paso y refugios de gatos, incluso tengo una marca especializada para gatos y siempre me han gustado más ellos que los perros. Es una conexión especial, algo difícil de explicar. Dorado me cuestionó ¿Por qué contar la historia de un perro? Pensaba que la expresividad y el carisma del perro podían aportar elementos importantes para llegar al público que inicialmente había escogido. Pero los problemas a la hora de plasmar en el guion sus particularidades eran evidentes. No conocía a fondo la naturaleza, el comportamiento y los sentimientos de los perros. Por lo tanto, ahora hablaríamos y pensaríamos sobre los gatos y las problemáticas particulares que tenían en nuestra ciudad.

Inicié la investigación preparando una radiografía sobre el abandono de gatos en Cali, con compañeros de diferentes fundaciones. Aunque su trabajo era cuidar a todos los animales

que llegaban, no existían cifras claras sobre la frecuencia de los casos de abandono. Consulté a colegas de más fundaciones y llegamos a una conclusión: no podríamos tener cifras puntuales de cuantos gatos, por día o semana, llegaban a los hogares de paso. Hubiéramos dejado por fuera los datos de las personas que, independientemente, acogían en sus casas a gatos de la calle.

En una de mis pesquisas conocí al grupo de voluntarios de Proyecto Tiger. El grupo importó una estrategia para el control de colonias de gatos ferales con la intención de aplicarla en Cali. La TNR (capturar, esterilizar, liberar) por sus siglas en inglés es un proceso de intervención avalado por la Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad contra los Animales (ASPCA). Es la estrategia más humana, eficaz y económicamente sostenible para controlar poblaciones de gatos ferales. La esterilización suprime comportamientos que crean conflictos entre gatos y seres humanos: el marcaje con orina, las peleas y los maullidos de las gatas en periodo de celo. La TNR evita que las colonias crezcan, permite censar y mantener controlada la natalidad. Así, poco a poco, va desapareciendo de manera natural la sobrepoblación de felinos.

La TNR busca que la responsabilidad por los gatos ferales no recaiga solo en los animalistas. También llama a la comunidad a hacerse partícipe y a empoderarse, no sólo por el bienestar de los gatos, sino para mantener el equilibrio dentro su entorno. Los voluntarios de Proyecto Tiger capturan a los gatos con equipos especiales: jaulas trampa, con un mecanismo sensible, que se activan cuando un gato ingresa atraído por una carnada. Las personas que solicitan ayuda del Proyecto Tiger asumen los costos de las esterilizaciones; se encargan del reposo los gatos, durante la noche de ayuno antes de la operación, y de las horas post cirugía, para que el gato esté seguro mientras la anestesia deja de tener efecto.

De la colaboración y la inversión hecha por los ciudadanos, se pretende que surja un sentimiento de pertenencia y cuidado hacia la colonia intervenida. Es una nueva perspectiva a la hora de asumir la problemática: tomar medidas en el asunto y educar al mismo tiempo. Tal perspectiva me dio una idea de lo que buscaba para mi documental. Ir más allá de la exposición de un problema o de una solución a medias. Quería hablar de las admirables actividades del Proyecto Tiger y hacer una reflexión audiovisual sobre cómo abordar el

problema social del abandono de mascotas. Específicamente sobre el abandono de gatos en Cali.

Tiger es el nombre de un gatito feral acogido durante una jornada de TNR. Tiger no logró quedarse junto a su familia humana por mucho tiempo, pero se convirtió en la inspiración para formalizar este grupo de amantes de los gatos. El arduo trabajo del grupo no se limita solo a capturar y esterilizar gatos. También es una forma de educar a los caleños en el respeto por la vida silvestre.

Tiger podría ser cualquiera de los gatos que hemos filmado. Uno joven o uno viejo y experto en evadir a los seres humanos. Tiger podría ser un gatito regalado a una familia irresponsable, a quien tocado vivir por su cuenta. O también a uno que escogieron para vivir donde no le faltara nada. Tiger es un tigre pequeño en una jungla de asfalto huyendo de los peligros de la vida silvestre. En todos los casos son seres humanos quienes se encargan de ponerlo a salvo o en peligro. Pienso que cada gato de mi documental tiene un Tiger en su interior. También lo tienen quienes participaron en el proceso de producción, por sus historias y por su relación estrecha con los gatos.

Tiger se llama mi cortometraje documental. Allí acompañé al grupo de voluntarios en sus maratónicas jornadas mientras reflexiono y dialogo con mi Tiger interior.



De lo global al estudio de caso

Los gatos son animales mamíferos carnívoros de la subespecie de la familia Felidae. Sus raíces se encuentran en los grandes felinos del Oriente Medio, de quienes conservan aún mucho de sus instintos y comportamientos. Llegaron a nosotros en el año seis mil antes de Cristo. Los antiguos egipcios cuidaron a los gatos y los representaban como dioses. Tres mil años después fueron domesticados, criados en distintos países de Europa e intercambiados por sedas, porcelanas finas y otros objetos de valor. Por su delicadeza, belleza y gracia se convirtieron en regalos exóticos para las mujeres de la realeza en Grecia, China y Japón.

¿Cómo es la vida de los gatos en la actualidad? ¿Qué pasa con los en Cali, Colombia?

En los últimos 2 años ha aumentado en el mundo el interés por temas relacionados con los animales. La humanización de éstos, tanto de compañía como domesticados y silvestres, se debe a factores culturales, sociales y económicos. Factores surgidos de los cambios en el estilo de vida de los seres humanos en todo el mundo.

El DINK (Double Income, No Kids), que en español sería "Doble Ingreso, Sin Hijos" es un fenómeno que crece rápidamente en el mundo. Hombres y mujeres solteros, o en pareja, entre los 25 y 39 años deciden no tener hijos, o al menos no en su futuro cercano. Son personas que buscan el crecimiento profesional y económico, y tener tiempo para dedicarlo al ocio. Victoria Mazzeo, doctora en Ciencias Sociales, afirma:

Las explicaciones sociales a este fenómeno hay que buscarlas en las expectativas de las mujeres por una mejor posición social, que implican mayores niveles educativos y mejores posiciones laborales. De allí que se postergue la llegada y también se reduzca la cantidad de hijos a tener.

Es en la ausencia de hijos donde aparecen los animales de compañía. Sin duda, hay una relación entre el DINK y el auge en adopción de perros y gatos. Solamente en el año 2014 los gastos relacionados con la tenencia de mascotas, en los hogares colombianos, aumentó un 19% con respecto al año 2013 (portafolio.com.co, 2015). La población dominante de la tendencia son las mujeres, quienes cada vez optan más por la independencia económica y familiar. Ellas representan el 65% de los consumidores de productos para mascotas a nivel nacional. Rafael España, director económico de Fenalco, afirma:

Es un hecho el ascenso del mercado de las mascotas en aquellas sociedades donde el crecimiento poblacional se ha vuelto lento y donde el número de hijos por mujer descende. Colombia no es la excepción, lo que representa una gran oportunidad de negocios.

Otra evidencia son las cifras del mercado mundial en las cuales los productos de mascotas aumentaron un 13% de sus ventas en 2015. Se estima la misma tasa de crecimiento en alimentos concentrados de categoría Premium para el 2017 (euromonitor.com, 2016). Por otro lado, se cree que hay una estrecha relación entre el auge de compañías y nuevas marcas que desarrollan tales productos y la tendencia al vegetarianismo. La humanización de sus mascotas ha hecho que más personas replanteen la idea de comer proteínas de origen animal. Creen que la carne que consumen viene de animales criados y asesinados con crueldad para convertirlos en bienes comerciales. Es entonces cuando empezamos a hablar de los derechos y la protección de los animales: reconocerlos como seres que manifiestan el goce y el dolor; dotados de sentimientos y a los cuales se les debe tratar en condiciones de igualdad para evitar su sufrimiento.

Se consideran maltrato animal todas las acciones, o comportamientos, que causan o conllevan al dolor físico o psicológico innecesario a un animal no humano. Sea silvestre, domestico, domesticado o de compañía, en estado de libertad o cautiverio.

Peter Singer, en su libro *Animal Liberation: A New Ethics for our Treatment of Animals* expone las diferencias entre la importancia moral de la muerte humana y animal, y el sufrimiento humano y animal. Singer le aclara al lector que la muerte de un ser que crea lazos de sociedad arraigados (relaciones familiares, afectivas, etc); que tiene conciencia de su existencia y se reconoce a sí mismo en un tiempo y en un espacio; que posee ambiciones y expectativas, planes y deseos a futuro, tiene mucho más peso moral que la muerte de un

ser carente de tales facultades: los animales. Sin embargo, Peter Singer argumenta:

El sufrimiento es igualmente injustificado tanto para los animales como para los humanos. Ninguno tiene más derecho que otro para que se evite su sufrimiento, ya que ambos son seres que sufren el dolor de la misma forma y debe tratarse con el mismo peso moral”.

Y advierte que hay diferentes casos:

No es lo mismo evitar el sufrimiento de un perro al ser separado de su familia, con la que ha establecido relaciones afectivas duraderas, que separar a un pez de su estanque de criadero. Este último no crea vínculos afectivos, por lo tanto la separación no causa dolor y no tiene relevancia.

Singer dice más adelante:

Ni siquiera existe una relación sistemática entre la inferioridad de capacidades y la disminución del sufrimiento. La incapacidad del niño para entender lo que le pasa, por ejemplo, no disminuye sino que empeora su experiencia de dolor. Por ello, los niños pueden sufrir terriblemente con cosas que apenas afectan a los mayores, como perderse o quedarse a oscuras, solos o encerrados.

Tal planteamiento también es válido para referirse a los animales: ellos no poseen el mismo grado de razonamiento que el de un ser humano adulto.

En la labor como animalistas, a diario nos encontramos con muchos casos increíbles. Según la Fundación Paz Animal podría hablarse de entre 5 y 10 casos diarios de maltrato animal:

El mayor índice de violencia que encontramos en Cali es el abandono y la evidencia está en las estadísticas de zoonosis, que según sus informes solamente hasta diciembre del 2007 se recogieron 2.014 perros y en lo corrido del año en que fue publicado el estudio (2008), habían llegado 671 perros a las instalaciones. Esto sin incluir el censo de la población gatuna. Para el 2013, solamente en la urbe de Cali, hay 10.763 perros y 1.463 gatos callejeros.

Sin embargo, las cifras oficiales no contemplan el número de mascotas refugiadas en albergues como los de la Fundación Animal Safe, Paz Animal o Paraíso de la Mascota. Superan los 500 animales entre perros, gatos, caballos y fauna silvestre. También habría que sumar los animales recogidos a diario de caños de aguas lluvias, parques, lotes vacíos;

los rescatados por grupos animalistas independientes no registrados, y por personas naturales de todas partes de la ciudad.

“El abandono es el caso más recurrente y cruel porque de allí se desprende todo lo malo que le puede suceder a un animal”, comenta Liliana Ossa, directora de la Fundación Paz Animal. Abandonar un perro o un gato es someterlo a la hambruna, la cual induce a la desnutrición severa y la anemia; y luego a problemas de salud como la sarna, la pulmonía y enfermedades gastrointestinales contagiosas. La deshidratación acaba poco a poco con el cuerpo del animal y lo obliga a beber de aguas contaminadas. Lo cual provoca hongos gástricos, diarreas y muchas veces la muerte. Al abandonar a un animal en la calle se le expone a peligros como las carreteras, a otros animales agresivos, al maltrato físico de la gente; y a una problemática que ha hecho inacabable el trabajo de quienes velan por el su bienestar: la reproducción incontrolada.

Nos han enseñado que existen animales callejeros, que perros y gatos sobreviven de alguna forma porque “poseen instintos de supervivencia”. No es así: el hombre, a través de siglos de vida juntos, de domesticación y cautiverio, ha suprimido en gran parte esos instintos. Además, el crecimiento de las ciudades y la disminución de la fauna y flora del entorno agrava el panorama para las mascotas abandonadas. No se puede vivir comiendo desperdicios, tomando agua lluvia de charcos, ni velando a que algún pedazo de comida caiga al piso. Y menos si antes no te ha atropellado un carro o una motocicleta.

En Colombia esta problemática social ha sido invisible e impertinente para el gobierno. En primera instancia por no considerarse un problema social, sino uno de salud pública. Algo que siempre han pretendido solucionar con jornadas de recogida y eutanasia de animales callejeros. Nunca han pretendido plantear campañas de educación sobre la tenencia responsable de animales de compañía para la población del municipio. Ni hacer énfasis en las zonas marginales y deprimidas de Cali, en donde se encuentran la mayor cantidad de mascotas abandonadas a su suerte.

¿Por qué el maltrato animal no ha hecho parte de la agenda de los medios de comunicación masivos tradicionales de la región o el país? Victoria Camps (citada por Millares, Ana

María)¹ expone que “...el interés común no posee un contenido previamente fijado y definido con precisión. Es la actividad política, el reconocimiento de los problemas sociales, el consenso sobre unos presupuestos, lo que va determinando el contenido del interés común”. En resumen, el maltrato animal no hace parte de la agenda mediática regional o nacional, debido a que no se reconoce como un problema social o cultural, ni desencadena procesos políticos o jurídicos.

Sin embargo, desde la aprobación de la nueva ley de protección animal en Colombia en el congreso de la república, el panorama ha tenido un pequeño cambio. Ya no sólo es noticia cuando un perro ataca a una persona, o un tema relacionado con la fauna silvestre. También las denuncias de los ciudadanos cuando un caballo se desploma en las vías públicas o los casos de envenenamiento masivo de mascotas. Actos crueles en general. Incluso se han visibilizado campañas de sensibilización frente a especies, como las zarigüeyas, que han sido repudiadas por su aspecto durante mucho tiempo.

Aunque la intención de los trabajos periodísticos es de ayudar a visibilizar y exaltar la labor de quienes defienden los derechos de los animales, a veces terminan por hacer un daño mayor. En 2014 El Tiempo publicó un artículo sobre “Villa del Gato”, un proyecto hogar transitorio fallido que se encontraba en el barrio Villa del Lago, al oriente de la ciudad. El sitio ya tenía historia antes de recibir ese jocoso nombre, en los barrios vecinos era conocido porque habitaban muchos gatos “callejeros” y un hombre, al que tachaban de loco, los cuidaba.

Cuando llegamos al sitio para intervenirlo, antes de que se publicara el artículo, nos encontramos con un panorama de terror: más de treinta gatos con desnutrición aguda, tres camadas de recién nacidos y muchos enfermos. Tuvimos que rescatar a un gato del alcantarillado. El hombre que los cuidaba, lo había puesto en confinamiento porque el gato tenía una supuesta enfermedad. Fue lo más duro, nunca había visto un gato que llevara tantos días sin comer, cubierto de heces y viviendo sobre los cadáveres de otros gatos, que cómo él, también habían indo a “cuarentena”.

Trabajamos varios domingos en el sector, levantamos techos y paredes enmalladas para que

¹ Millares, A. M. (s.f.). *La construcción de lo público desde el periodismo cívico*.

los gatos más pequeños no se atravesarán las calles. Y sobre todo luchamos con el hombre que vivía allí porque no quería que esterilizaran a sus gatos. Al final pudimos persuadirlo y terminamos también las obras de adecuación del espacio. Entonces llegaron más personas a ver el trabajo y los medios de comunicación prestaron atención al proyecto. Una semana después de publicado el artículo, había cincuenta gatos en el refugio. Al leer sobre nuestra labor y ver las fotos del lugar, comenzaron a llegar vecinos barrios más alejados. Le dieron dinero y alimento al señor que cuidaba los gatos para que se recibiera la gata embarazada, los gatitos de dos meses, el gato anciano que ya no querían...

Zoonosis vino, recogió a todos los gatos, demolieron las estructuras que habíamos construido y bloquearon el paso. “Villa del Gato” quedó clausurada.

Otra historia. Erika Betancourth, la persona con la que trabajo desde hace cuatro años, había fue entrevistada por El País para la campaña que desarrollaron en el 2016 “Por Cali lo hago bien”. Gracias a su labor como rescatista, y activista muy conocida en redes sociales, le dedicaron página completa a su vida dedicada a la protección de los gatos. Los problemas vinieron días después. A su Facebook personal llegaron mensajes como: “para que vengas a recoger unos gatos que tengo en mi casa” o “es que mi techo vive una gata, y como tú recoges gatos, entonces para que te la lleves”, y también llamadas que no cesaban.

La falta de educación generó tales reacciones de los ciudadanos. Pero ¿sería también la forma en que los comunicadores, periodistas y productores de cine, damos a conocer tales fenómenos?

Desde el título empezamos mal “La caleña que pasa sus días ayudando a gatos y perros” “Las madres adoptivas de los gatos del Bulevar del río”. Aunque somos personas que cuidan de los animales por convicción propia, por compasión hacia seres que sufren y no pueden hacer algo al respecto; los títulos sugieren que se trata de algo tan trivial como un pasatiempo. ¿Por qué no empezamos con el problema social? ¿Porque hacer de ellas la solución a la irresponsabilidad ciudadanos? Implícitamente el mensaje que llega al público es: “si ve a los gatos del boulevard, no se preocupe que ya hay personas que se hacen cargo de ellos”. Tales publicaciones deberían tener como objetivo fundamental convocar ayudas, donaciones y la concientización en torno abandono de mascotas.

La ley 172 de 2015 establece cambios en la Ley 84 de 1989 (Estatuto de Protección Animal) importantes para la sociedad colombiana. La Ley reconoce a todos los individuos con un sistema nervioso comprobado, como seres sintientes y, por lo tanto, como entes que requieren la protección del Estado. Gracias a la Ley los animales en Colombia dejaron de considerarse, por el poder jurídico, como bienes muebles. Los animales se convirtieron, ante el Estado, en lo que siempre habían sido: seres sintientes sujetos de derecho.

El Estatuto de Protección Animal establece como hechos de crueldad: herir o lesionar a un animal con cualquier método o arma, mutilar o extirpar cualquier parte de su cuerpo sin justificación médica, causar la muerte inevitable con métodos que prolongan el dolor; entrenar animales para las peleas como espectáculo privado o público, fomentar la tortura como espectáculo, usar animales cautivos como blanco de tiro, sepultar animales vivos; privarlos de alimento, agua, abrigo y espacio suficiente para su tenencia responsable; abandonarlos a su suerte. Y gracias a las modificaciones de 2015, no sólo se castigará a los infractores de la Ley con multas desde cinco (5) a cincuenta (50) SMLMV; puede generar retención preventiva, pena de prisión de doce (12) a treinta y seis (36) meses, e inhabilidad especial de uno (1) a tres (3) años para el ejercicio de profesión, oficio, comercio o tenencia que tenga relación con los animales.

La gran mayoría de los colombianos desconoce la existencia del Código y, por lo tanto, no existen denuncias que dibujen un verdadero panorama de la problemática.

La solución no es recoger a todos los gatos de la ciudad y llevarlos a una fundación. Lo hemos vivido: en cuanto se va un gato, llegan dos o más. Es lo que ocurre en una sociedad indiferente y facilista que se niega a solicitar una cirugía de esterilización por ahorrar dinero; por creer que el gato se volverá “gay” al castrarlo, que dejará de cazar, que “debe conocer el amor”. En cuanto aparece la primera camada, no dudan en abandonar a la gata y a los gatitos en un lote baldío o en lugares donde viven personas que no podrían ignorar a un animal de la calle. Además, el desplazamiento forzado de un gato de su territorio ocasiona depresión y/o estrés, lo que muchas veces se transforma en enfermedades (casi siempre mortales) o simplemente, poco a poco, pierden su vitalidad.

Son problemas por los que los animalistas se reúnen y crean nuevas estrategias para dar a los animales una mejor calidad de vida. Así nacen estrategias como la de Proyecto Tiger.



Acompañé a los voluntarios de Proyecto Tiger a cuatro jornadas de trabajo para filmar el proceso en diferentes lugares y horas del día y la noche.

La primera fue en el barrio San Luis, al oriente de Cali, cerca de la cárcel de Villa Nueva. Debíamos llegar a las 8 de la mañana, porque a esa hora la gata que íbamos a cazar pasaba maullando por las casas pidiendo comida. Era la oportunidad perfecta para capturarla.

Instalamos las jaulas y una cámara en un trípode desde un balcón. Un plano medio en el cual Erika, quien había tomado el liderazgo ese día, caminaba por el “volado” de la casa vecina y posicionaba la trampa. La grabación continua estaba lista para capturar cualquier movimiento. En una hora no ocurrió nada, decidimos adentrarnos en los techos de los vecinos y reubicar todo, nuevamente sin resultados. Ni las crías, ni la mamá gata que llevaba en su vientre una nueva camada. Decidimos cancelar la captura y regresar otro día, era probable que la gata nos hubiera visto preparando las trampas y aseguró a los cachorros en su madriguera.

A la semana siguiente volvimos a intentarlo. Los gatos llevaban 2 días de ayuno y los vimos en los techos al llegar, esta vez no se escondieron. Sin embargo, no hubo capturas aunque se comieron las carnadas. Pusimos el punto de captura en medio de un techo, por lo cual la cámara no pudo grabar a los felinos burlando nuestras trampas.

Nuestra segunda misión fue convocada por dos trabajadoras de una imprenta en Acopi, vía a Yumbo. Esta vez, teníamos una segunda cámara, una pequeña GoPro Hero 3 que usaríamos para grabar desde el interior de una jaula trampa. Es una cámara muy conocida por su óptica de ojo de pez, lo que nos permitiría un campo de visión más grande y observar lo que sucedía en sus alrededores: capturar el asecho, la curiosidad de los gatos atraídos por la carnada. Era un punto de vista nuevo para todos, queríamos ver la reacción, la cara de los gatos al entrar, ver cómo merodeaban atraídos por el olor de las sardinas y su felicidad al probarlas. También nos preguntábamos ¿Qué sentirían aquellos que vieran el

miedo de los gatos al verse atrapados? ¿Y si algún gato se lastimaba al chocarse con la cámara, o con la jaula? Por suerte ni el gato ni la cámara sufrieron daños o heridas.

La primera captura sucedió alrededor de las 9 de la noche, en una de las jaulas donde no estaba nuestra cámara. De las seis jaulas dispuestas sólo una era nuestro “ojo gatuno”, buscábamos un golpe de suerte, pero es imposible calcular el recorrido de un gato feral. Más tarde cayeron tres gatos en otras trampas sin cámara, deducimos que entre más alejadas estuvieran de nuestro sitio de reunión, las luces o cualquier ruido que pudieran considerar inusual, sería más sencillo enjaularlos. Cambiamos la GoPro de posición, confiamos en su visión nocturna.

De pronto se fue la electricidad. Nos quedamos con la cámara principal en la mano y sin ver absolutamente nada. Cinco minutos después escuchamos el estruendo de una de las jaulas. La buscamos con linternas. Sacamos al gato de la trampa y lo pusimos dentro de un costal; la GoPro lo grabó todo.

Para la tercera salida de campo volvimos nuevamente a Acopi, muy cerca del lugar de la segunda jornada. Era una misión más contundente, nos dieron un horario de cuatro a seis de la tarde por logística de la empresa. Los objetivos eran una gata y sus crías, los cuales estaban más acostumbrados a los humanos. Mientras alistaban las jaulas pudimos grabar cómo nos miraban desde el techo de la estructura. Las jaulas se ubicaron donde la gata y sus gatitos tenían la guarida. Lanzamos las carnadas y los gatitos, carentes de toda experiencia, fueron fácilmente atraídos al interior de las trampas. Y aunque ninguno entró a la trampa de la GoPro, pudimos ver cómo comieron desesperados las sardinas esparcidas por el suelo que rodeaba las jaulas. También pudimos contemplar los instantes previos al encarcelamiento. Empezó a llover y tuvimos que tomar un descanso. No podríamos usar los equipos y, por otro lado, los gatos no saldrían de sus refugios; ni siquiera por la mejor comida que pudiéramos ofrecerles.

Por esos días, Proyecto Tiger estaba organizando una nueva jornada de capturas en las bodegas del antiguo ferrocarril, donde siempre ha existido una colonia de gatos. A mediados de marzo, por la tarde fue convocada la segunda jornada de capturas del año.

Catorce voluntarios se presentaron para la misión. Al llegar a la zona de intervención nos sugirieron trabajar solo con el “ojo gatuno” dentro de las jaulas, ya que no se notaba con facilidad. Las bodegas del antiguo ferrocarril son lugares inseguros, nadie podía garantizar nuestra integridad. Nos arriesgamos un poco más: usamos un celular para grabar los procedimientos previos a las operaciones de captura. En las jornadas anteriores no pudimos filmar por la falta de luz o por cuestiones de logística.

Siempre trataba de filmar discretamente. Por respeto no quería entorpecer el trabajo de los voluntarios, ni hacer algo que pudiera minimizar las posibilidades de captura de los gatos; o que las personas se sintieran vigiladas y no actuaran de forma natural. Tampoco había nada que dirigir, su rutina la tenían siempre muy clara. Más bien ellos nos dirigían, nos contaban cada paso y nos movíamos a su ritmo. Allí se puso a prueba mi capacidad de reacción como documentalista. Como directora, camarógrafa y montajista debía escoger el mejor encuadre, los mejores ángulos y la altura de cada toma; evitar contraluces y controlar el enfoque. Algo bastante difícil, porque el enfoque automático de las cámaras no es confiable. Todo ocurría en segundos: mientras los voluntarios trabajaban, los gatos pasaban veloces y saltaban sobre los techos para que no los viéramos.

El clima volvió a jugar en nuestra contra. Al terminar los preparativos de las trampas, el cielo se oscureció y empezó a llover en pocos minutos. La mayoría nos refugiamos bajo el pequeño techo del edificio. El primer grupo se dirigió a una bodega, donde la cámara GoPro esperaba por la primera captura de la jornada. Así estuvimos por varias horas mientras la tarde se esfumaba anticipadamente. La lluvia menguó, no hubo capturas ni filmaciones; la luz se había ido y la poca iluminación de la calle dejaba inservible mi cámara.

Por la noche hubo 12 capturas, pero el “ojo gatuno” solo filmó una. Suerte es la palabra que define muchas de las singularidades de mi documental: una mirada, un gesto, el hecho de que los gatos entraran en las trampas; y que una de esas trampas fuera la de la GoPro.



Mi primer tropiezo al empezar la edición fue cortar las tres horas de video de la cámara GoPro. Mi computador no podía procesar un video que pesaba más de cuatro gigabytes en la plataforma de Adobe Premiere, el programa quedaba bloqueado y se cerraba automáticamente. Después de probar con varios programas de compresión y conversión de archivos, encontré uno que no afectaba la calidad de la imagen y, al mismo tiempo, dejaba un archivo de video realmente ligero para trabajar.

Tenía más de siete horas de material audiovisual para cortar, seleccionar y agrupar las escenas de todas las jornadas.

El hilo conductor del documental sería el procedimiento de captura de los gatos ferales. Ya tenía la estructura narrativa del cortometraje. Pero además, planeaba un trabajo en el cual los voluntarios de Proyecto Tiger pudieran explicar fácil y atractivamente la importancia de su trabajo. Lo que realmente significaba éste para los gatos y sus vidas. También buscaba transmitir, en el documental, mi admiración por los voluntarios que, sin importar el día, la hora, el cansancio o la inseguridad de los barrios marginales, acudían a su trabajo. Buscar mostrar el amor profundo que mueve a estas personas y la convicción real de su misión.

En un momento pensé en un guion inspirado en el documental “La isla de la flores” del brasileño Jorge Furtado. Es un audiovisual con estructura de bola de nieve: desde algo tan pequeño como un tomate nos lleva, lentamente, hasta una problemática inmensa: el hambre en el mundo. Además genera en el espectador un sentimiento de indignación. Sin embargo, era un reto muy ambicioso, era difícil idear y escribir un guion con tales características, con tal genialidad. Requería más una investigación más rigurosa para la que no tenía tiempo. Abandoné la idea, era imposible realizarlo yo sola por la complejidad de la puesta en escena, del diseño sonoro y otros elementos audiovisuales a considerar.

Bill Nichols, en su texto *La representación de la realidad* alude a Godard y a su obra *NumeroDeux* para ilustrar una de las singularidades del documental reflexivo. Es la de

poder situarse uno, como autor, fuera del tiempo histórico de sus personajes, para insistir en un discurso como realizador y en el propósito del documental. El texto de Nichols nos guio en la elaboración del guion. Más que la descripción de un proceso y de unas situaciones, lo más importante estaba fuera de los momentos históricos que habíamos filmado. Estaba en el impacto que tendrían, en el tiempo, las acciones de los voluntarios del Proyecto Tiger: la mejora en la calidad de vida de los gatos y en la convivencia con el ser humano; el control de la población gatuna, depredadores de los ecosistemas de Cali (ciudad que es un puerto para aves de migratorias de todo el continente Americano). Además, era fundamental para mí mostrar cómo las acciones del grupo contribuirían disminuir el abandono y maltrato animal.

Exponer una iniciativa, o hacer un resumen de un proyecto y armar un discurso superficial. Hablar un poco sobre cómo viven los gatos en nuestra ciudad, sería realizar algo como *The secret life of cats* (Argo, 1999) o *ABC felino*. Documentales que sólo describen, superficialmente, la naturaleza del gato en comparación con grandes felinos salvajes. Como estudiante de comunicación social mi objetivo era más grande. Dice Nichols “Los textos reflexivos son conscientes de sí mismos no sólo en lo que respecta a forma y estilo, como ocurre con los poéticos, sino también en lo tocante a estrategia, estructura, convenciones, expectativas y efectos.” Ir más allá, para mí como autora, es convencer a quien vea el cortometraje del impacto que tienen pequeñas acciones en un fin aún más grande. No es solo un documental sobre gatos, es un llamado a la ciudadanía a ser conscientes del abandono de animales, y de su responsabilidad como ciudadanos.

Buscaba una mirada contemplativa sobre lo gatos en su hábitat. Los gatos me parecen animales hermosos: sus ojos, la gracia que tienen al caminar, sus bigotes que se mueven con el viento de Cali. Buscaba lograr un *Chat écoutant la musique* como el de Chris Marker, quien en un video captó bellamente la atmósfera de tranquilidad de un gato durmiendo sobre un piano. Un video al que le agregé una música, cuyo color y tempo, le aportaron elegancia al sueño del felino.

La parte sonora de mi documental fue lo más difícil. No contaba con equipos especiales, ni con un sonidista, confié en los micrófonos de las cámaras para grabar el sonido directo. Casi todo el material tuvo un registro sucio y de mala calidad. Después de la edición final

quedó aceptable. La voz en *off* era un elemento fundamental. Fue la parte del guion que tuvo más reescrituras. Buscaba un texto que mostrara sensibilidad por un tema y una problemática, fue difícil. Quería evadir la mera explicación de imágenes, enumerar solo datos y cifras, y narrar textos carentes de personalidad. Buscaba generar expectativa, curiosidad, espera, angustia, admiración y compasión. Todo en pocos minutos y con un fin claro. Cada palabra debía ser tan precisa como la siguiente.

Era indispensable insistir en la fragilidad de los gatos. Culturalmente les han atribuido 7 vidas, restándole importancia la única que tienen. Desde que el ser humano domesticó a estos felinos, también debió hacerse responsable de lo que pasaba con sus vidas.



Sinopsis

TNR significa Capturar, Esterilizar y Liberar. Es la manera en la que un grupo de jóvenes voluntarios ayuda a controlar la población de gatos ferales en zonas marginales Cali.

En teoría se oye fácil atrapar a un gato: desplegar la jaula, usar como carnada sardinas olorosas e irresistibles para un animal que lleva varios días sin comer y esperar a que caiga en la trampa. Los gatos son conocidos como impredecibles, astutos y rebeldes. Pero los gatos ferales tienen, además, lo que la gente llama “malicia indígena”. El trabajo de los voluntarios del Proyecto Tiger no es sencillo.

No importan el día, la hora ni el lugar, estos jóvenes apasionados por los gatos están listos para cualquier misión. Para ellos la mayor recompensa es mejorar la calidad de vida de cada felino que encuentran. Un gato doméstico y esterilizado puede vivir hasta 20 años. Un gato callejero y esterilizado vive alrededor de 6 años. Un gato callejero, sin esterilizar, puede vivir en promedio de 2 años. Y con mucha suerte hasta 3.



Objetivo General

Reflexionar, por medio de un cortometraje documental, sobre la problemática del abandono de mascotas. Sensibilizar sobre la fragilidad y la necesidad de protección de los gatos en colonias ferales de la ciudad de Cali, y mostrar las iniciativas de intervención alrededor de estos felinos.

Objetivos Específicos

- Exponer las condiciones de vida de algunos gatos en sectores de Cali donde se presentan los mayores índices de abandono.
- Desmitificar la naturaleza del gato: independiente, arisco, cauteloso y temeroso del ser humano, y mostrar cómo esa mitificación puede hacerlo víctima de maltrato.
- Dar a conocer una iniciativa nueva para el control de colonias de animales silvestres (una problemática social y ambiental en Cali), en la que aparecen todos los actores involucrados, con igual responsabilidad.
- Abarcar la problemática del maltrato animal con un discurso diferente al que proponen los medios tradicionales de comunicación: no como una situación que solucionan terceros, sino como una invitación al empoderamiento de la ciudadanía frente al problema.



He estado enamorada de los gatos desde que a mi escuela primaria llegó uno y me dejó cargarlo. Por su forma de ser misteriosa: no permiten que muchos se les acerquen, miran fijamente, examinan cada detalle de ti y, así, saben si tienes esa conexión especial con ellos. Una conexión así me llevó a adoptar dos gatos. Quería contar su historia pero sabía que no era interesante. Sin embargo, al decidir un tema que me apasionara para mi trabajo de grado, terminó imponiéndose mi alma gatuna.

Trabajé en un par de refugios y hogares de paso para gatos. Realicé todo tipo de tareas, desde fotografía para un catálogo de adopciones, hasta la limpieza y papillas de hígado. Escuché la historia de cada gato: por qué su familia lo dejó; por qué la cadera le sanó mal y ahora camina con “tumbao”; cómo fue que terminó sin un ojo o una oreja. Y miles de historias más, tales relatos les sobran a las personas que dedican su vida a rescatar y rehabilitar animales de las calles.

Después de varios meses, me aburrí de las mismas quejas: “la gente no ayuda, no entiende, no saben que hay que esterilizar, que los animales no son cosas”. Me di cuenta que las mismas personas que ayudan a los animales, se encargan de poner un muro entre ellos y su comunidad. Habla siempre con reclamos, indignación y rabia. Los comprendo: duele ver tanto sufrimiento, dolor e impotencia. El dolor animal te deja un vacío y quieres que todos lo vean, te comprendan y te den fuerza.

Como persona preocupada por evitar el maltrato animal, siento la necesidad de ser replicadora de mensajes. Ideas e información que inciten a más ciudadanos a descubrir sus conexiones mágicas con los animales; a empoderarse de problemáticas sociales como el abandono, la importancia de la esterilización, y a fomentar la adopción y apadrinamiento de gatos en Cali. Como comunicadora social tengo la obligación de transmitir las ideas de la mejor forma posible: amable y no abrumadora, ni deprimente; que encienda una chispa de

duda en la mente de quien las oiga. Que la gente empiece a creer y se convierta en actores de cambio de la misma forma en que yo lo hice.

Tiger es una propuesta documental. Busca visibilizar todo el proceso, de una iniciativa innovadora, para solucionar la reproducción descontrolada de gatos callejeros. El TNR (capturar, esterilizar y liberar) busca que los territorios donde hay colonias de gatos no se alteren. Una colonia de gatos no sólo controla las plagas, también, una vez que son esterilizados, controlan su misma población al no dejar que nuevos gatos ingresen al territorio. El TNR mejora la calidad de vida de los gatos y la convivencia con el ser humano, porque son menos propensos a enfermedades zoonóticas.

El cortometraje documental Tiger abarca, puntualmente, los momentos más importantes del TNR que realizan los voluntarios en Proyecto Tiger. Sin ser extenso o tedioso, despierta la curiosidad del espectador mediante una narración que revela poco sobre lo que ocurrirá. Solo se muestran elementos claves como las jaulas de captura y planos de observación, de las conductas de los gatos, en los diferentes lugares y condiciones de trabajo. Además, el discurso está en constante diálogo con el espectador, explica la fragilidad de los gatos. Porque a pesar de su apariencia independiente, a veces soberbia, en el fondo son tan dependientes como los perros. Como cualquier otro animal que ha sido domesticado y busca protección.



A lo largo de la historia, el documental ha tenido tantas definiciones como autores ha habido. Sin embargo, las definiciones comparten aspectos en común como la idea de que el documental busca representar una realidad. Realidad desde la perspectiva de su autor, desde quienes actúan en el espacio histórico del audiovisual y los hechos representados.

Al escoger los elementos estructurales que compondrán nuestra historia hay una intención autoral: en lo que se filma y lo que no, la forma en que organizan y clasifican las imágenes, el tono de la narración, la forma de narrar: en off o dejando hablar a los personajes. El documental es una herramienta pedagógica ideal para transmitir una idea concreta, con una intención explícita en mi caso. Un discurso en defensa de los derechos de los animales y la desmitificación de la naturaleza huraña y egoísta de los gatos.

Nichols señala que la representación del mundo histórico se convierte, en sí misma, en el tema de meditación cinematográfica en la modalidad reflexiva (*Representing Reality*, 1991). En este mismo sentido, nuestro documental aborda la representación de los gatos en varios aspectos: su comportamiento y apariencia, y lo que han significado para el ser humano a través de los siglos; cómo se representan sus condiciones de vida y cómo los afecta el abandono. Buscamos evitar un tono lastimero que predisponga al espectador. Se trata, también, de cómo representamos a un grupo de personas que entregan su tiempo libre, sus conocimientos y experiencias. Son voluntarios que llevan muchos años conviviendo con gatos. Ellos educan a otras personas sobre la importancia de esterilizar y cuidar de los animales callejeros. Buscamos evitar que nuestro documental tenga el tono de un video institucional.

Hay varios factores que delimitaron el tratamiento del cortometraje, unas menos negociables que otras. Uno fue la seguridad, porque al trabajar en solitario no podía cargar con numerosos equipos y menos en las zonas donde realizamos el trabajo de campo. La mayoría de las jornadas eran en barrios marginales de Cali. Otro factor fue la falta de un

grupo que me acompañara en la producción y realización del documental, aquello dificultaba el préstamo de equipos en la Escuela de Comunicación Social. Entonces empleé las herramientas que tuviera a mano.

Cinco años de formación me enseñaron que la cámara no hace al fotógrafo, sino lo que él captura con ésta: la mirada, la capacidad de una persona de ir más allá de lo que está frente a ella. Lo cual no significa que se descuide la calidad de la imagen. Como aspirante de un título profesional universitario, la exigencia debía ser la mayor de acuerdo al rango de posibilidades.

Mi equipo de filmación era una cámara semi-profesional de fotografía Panasonic FZ40 y una GoPro Hero 3, usada generalmente para deportes extremos.

Por su peso y tamaño, podía llevar la cámara Panasonic a cualquier sitio sin llamar mucho la atención. En comparación a una cámara de video más compleja. Usé la Panasonic, principalmente, para grabar planos medios de los gatos en su hábitat, subrepticamente y sin espantarlos. El zoom óptico de la Panasonic me permitió guardar siempre una distancia prudente con los gatos. Quería captarlos desprevenidos, sin que se fijaran en mi presencia; buscaba contemplar su belleza desde lejos, sin intervenir en su comportamiento.

Una óptica variable tiene ventajas y desventajas. El enfoque automático falló más de una vez, fue el aspecto más complicado a la hora de filmar con la Panasonic. A veces necesitaba grabar por largos periodos de tiempo y el enfoque se perdía por completo. Algunos instantes cruciales de las jornadas fueron irrecuperables por la calidad de las imágenes. Detectamos el problema en las primeras sesiones y tomamos medidas: planeamos mejor y con anterioridad los planos que necesitaba; asignamos tomas cortas y modificamos la opción de “enfoque de área” a “enfoque detector de rostro”. El rendimiento de la Panasonic mejoró enseguida. Pudimos captar las caras de los gatos detalladamente.

Utilicé la óptica variable para lugares, objetos y personajes en movimiento. Ésta me permitía pasar de un ángulo de visión normal (50mm) un ángulo de teleobjetivo en pocos segundos, según la necesidad del momento. La velocidad es fundamental a la hora de filmar

un animal en libertad. Acércanos a los detalles de su rostro, en segundos, era algo vital que aprovechamos muy bien con la Panasonic.

El ojo de pez de la cámara GoPro Hero 3 lo dediqué exclusivamente a filmar desde dentro de las jaulas trampa. Pensé usarla para planos subjetivos de los gatos, pero terminó mejor cómo un ojo espía. Queríamos ver la reacción, la cara de los gatos al entrar, ver como merodeaban atraídos por el olor de las sardinas y su felicidad al probarlas.

Nos preguntábamos ¿Qué sentirían los espectadores cuando vieran el miedo de los gatos al verse atrapados? Con escenas así, quería darle al cortometraje momentos de tensión. No se explica el objetivo de las actividades de los voluntarios del Proyecto Tiger. Era importante para mí generar dudas en el espectador, porque seguramente así observaría el cortometraje hasta el final, para saber el desenlace de la serie de acciones no explicadas.

Para mí las ópticas tienen significados diferentes y claros: la de la Panasonic, caracterizada por la lejanía, permite una mirada contemplativa e impersonal que atrapa pequeñas escenas. Parecen de ficción sin llegar a serlo, son representaciones de lo que realmente sucede y dan sentido a la narración. La óptica de la GoPro es confidente y testigo de pequeños secretos. Al ser imperceptible para los gatos da una sensación de intimidad mientras filma lo que pasa en las trampas.

Mientras tanto, una voz en off guía al espectador. Su función no es la del documental expositivo, que describe lo que el espectador ve en imágenes. Proponemos una guía diferente, primero, dar un pequeño contexto de lo que son los gatos y su situación actual en la ciudad. Tanto voz como imágenes se complementan. Luego exponemos e introducimos las imágenes que vendrán a continuación, sin dar detalles concretos de lo que sucederá al final. Buscamos generar tensión a través de la narración, tensión que no es necesariamente resuelta al final. La voz en off aporta la información indispensable para dar sentido a acciones que parecen confusas: las herramientas y los procedimientos de captura, por ejemplo. Sólo personas que tengan una idea de lo que es el TNR podrán comprender lo que ven. El objetivo final del narrador es revelar propósito del TNR e invitar al espectador a unirse al proceso. No son acciones exclusivas para quienes realizan el trabajo de

voluntariado, no son hechos al azar. Tienen una intención contundente: mejorar la calidad de vida de los gatos callejeros.

El diseño sonoro en post-producción tuvo que recrear los espacios donde realizamos la filmación, debido a la pésima calidad del audio directo. Fue una oportunidad para crear paisajes sonoros que envolvieran al público en la atmosfera de diferentes localidades. Para transportarnos de un barrio rodeado por naturaleza, como San Antonio, al Boulevard del Rio, con el murmullo del agua y las aves a su alrededor; y luego a un barrio totalmente diferente, donde se oía la suciedad, los vendedores ambulantes y los carros apelmazados. Cesar Torres, encargado del laboratorio sonoro de la Escuela de Comunicación Social, nos ayudó a convertir el sonido Tiger en una herramienta para transmitir sensaciones y atmósferas. También para acentuar el mensaje animalista del documental: respaldar y promover la importancia de los seres vivos, y hacer un llamado a la reflexión.

El hilo conductor de Tiger es una jornada de capturas, proceso que ya tiene unos pasos estandarizados para realizar la TNR. La línea narrativa empieza con la presentación de los personajes: presentamos a Erika, una de las líderes en Proyecto Tiger, saliendo de su casa cargando una jaula trampa. Presentamos a Cali y sus particulares monumentos de gatos. Luego aparecen los gatos, los verdaderos protagonistas de Tiger. Los mostramos en su hábitat y hacemos una radiografía de lo que pasa con ellos en Cali. Luego mostramos cómo se capturan los gatos: la acomodación de las jaulas, la puesta de la carnada, el tiempo de espera y la captura. Se podría resumir el proceso en esas fases, pero entre ellas hay detalles que se escaparían en una descripción tan breve. El paso a continuación, la neutralización o esterilización de los gatos capturados. Es un procedimiento quirúrgico y preferimos no mostrarlo.

Con varias conclusiones y reflexiones se cierra el documental: vemos a los gatos volver a la libertad, último paso de la TNR. Hablamos de lo necesario que es un cambio de mentalidad, en la educación y comprensión de la naturaleza de los animales domésticos, de las mascotas y de los animales abandonados en la calle. Es además, una invitación a que la comunidad se integre a actividades y actitudes en pro de la defensa de los animales. Hacer respetar los derechos de los animales no es un problema de un grupo de personas. Es un deber de toda

la comunidad. Los ciudadanos deberían unirse en pequeños esfuerzos para impactar, positivamente, los ecosistemas que nos rodean.

El tratamiento final es lo que diferencia a Tiger de los otros audiovisuales, que tratan el problema del maltrato y abandono animal, desde los medios tradicionales de comunicación. Es una reflexión más profunda, desde el interior de una acción.

¿Por qué elegir hacer un documental a pesar de las dificultades?

Al iniciar el Proyecto Tiger, los residentes de las zonas de intervención, confundían las labores del grupo de voluntarios con las jornadas de zoonosis. Algunas personas se acercaban para saber qué estaba sucediendo. Era el momento propicio para explicarles toda la labor y hacerlos partícipes. Pero había otros residentes que insultaban a los voluntarios, que les tiraban agua u objetos contundentes; o que venían a arruinar la intervención, a quitar las jaulas.

La importancia de la esterilización y de la TNR son conceptos nuevos y difíciles de explicar a quienes no hacen parte del gremio animalista. Para los ciudadanos, preocupados por los animales, el procedimiento es agresivo a simple vista: usamos jaulas para capturar gatos, la reacción de pánico de los felinos les produce heridas, luego van a un costal que es amarrado y colgado. Finalmente, un veterinario realiza una cirugía de extracción de ovarios y útero en las hembras, y de testículos en los machos.

Entonces, ¿Cómo explicarle a alguien que los gatos no necesitan tener crías, ni enamorarse, ni salir a buscar novia/o? ¿Cómo hacemos para que más personas vean que las condiciones en las que viven los gatos callejeros no son buenas?

Un audiovisual puede transmitir emociones y describir una realidad que, como autora, no tengo la capacidad de plasmar en palabras, voz radial, dibujos o fotografías. El drama que viven los gatos y el llamado a protegerlos, a través de la sensibilidad estética, era algo que solo podría lograr a través de un documental. Los sonidos, el silencio, la música en conjunto con largos planos de expectativa o rápidas acciones inesperadas envuelven al espectador en una experiencia sensorial. Quería que esa experiencia quedara grabada en sus mentes.

El discurso, de frases cortas con palabras simples y con un tono suave, busca generar una reflexión en quien mira. No solo narra hechos, también llama la atención sobre una problemática. Hablamos de los gatos como seres vivos que sienten, que merecen ser protegidos y cuidados. Exponemos la solución parcial en la que trabajamos y los beneficios que trae para gatos y para seres humanos. Es un llamado a la acción y a la participación.

Pensaba realizar un trabajo de bajo costo, pero con mucha difusión. Sería un problema si el producto fuera un libro fotográfico o ilustrado, debido a los altos costos de impresión, encuadernado, transporte y logística en general. Además requeriría inversión en publicidad y promoción para venderlo. Un cortometraje documental era la mejor opción por los costos mínimos de producción. Facebook ofrece publicidad, que se ajusta al bolsillo del usuario, para llegar a un target específico. Es poca inversión y gran visibilización lo que buscan voluntarios que no cuentan con fondos o ayudas financieras, como los del Proyecto Tiger.

El poder de las redes sociales no es suficiente. Buscamos exponer el documental en festivales espacios de cine comunitario, sobre todo en sectores vulnerables de la ciudad. También, contamos con el apoyo de eventos como Festi Gato Cali, cuyo equipo gestiona jornadas de educación y sensibilización, en diferentes conjuntos residenciales y barrios de la ciudad, con alta población de gatos ferales. El documental Tiger se convierte en una herramienta de sensibilización para tales jornadas.



Proyecto Tiger comenzó en 2013, en Estados Unidos, con Alexia Paz, quien aprendió las técnicas del TNR y volvió a Cali con una jaula trampa. La TNR se ha convertido en una tendencia mundial.

Al proyecto se integraron cuatro voluntarios con poca experiencia en la técnica. En ese entonces no eran un grupo formal, ni pensaban tener un nombre o logo que los identificara. Eran personas que respondían al llamado del deber y al entusiasmo por ayudar a los gatos de la ciudad, así fuese con una esterilización a la vez. Formaron convenios con veterinarios

que quisieran donar tiempo, materiales y cirugías. Buscaban realizar más capturas y neutralizaciones por jornada, porque la logística demandaba mayor tiempo y dinero.



Poco a poco se visibilizó el trabajo, más personas desearon integrarse y aprender a “capturar gatos”. A principios de 2016 se oficializó en nombre de Proyecto Tiger, contaban ya

con 14 voluntarios. Tiger fue el nombre de un gatito que Alexia Paz rescató en una colonia feral de Florida, Estados Unidos. Tiger no sobrevivió mes y medio debido a sus problemas de salud. En su honor fue bautizado el grupo de voluntarios, como un recordatorio de su misión y para evitar que más gatos nazcan en las calles, en las condiciones inhumanas en las que vivió Tiger.

Erika Betancourth es una de las fundadoras del proyecto de TNR en Cali. Lleva su vida con una inmensa vocación dedicada al beneficio de los animales.



Erika tiene 26 años, vive en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, sector de Agua Blanca, una de las zonas donde más se presentan casos de maltrato animal. Es auxiliar veterinaria, con ella viven dos gatas y una perrita. A veces se suman a su familia dos, o hasta cinco gatitos -menores de dos meses-, que hacen parte de las muchas historias de rescate y adopción que acumula Erika cada año.

Su vida son los gatos, los lleva en su trabajo, en su piel, en sus tiempos libres, en su día a día. Por tal motivo ella era la persona indicada para guiarnos en el cortometraje. Su función difiere a la de cualquier voluntario. Ella se encarga de gestionar logísticamente muchas de las jornadas de captura solicitadas, diariamente, a través del fan page de Facebook del Proyecto Tiger. Erika instruye a quienes solicitan los servicios del grupo. Les cuenta que lo más importante para el Proyecto Tiger es la voluntad de las personas de la zona a intervenir. El compromiso de la comunidad para cambiar de mentalidad frente a los problemas que sufren los animales de la calle, a causa del abandono y el maltrato.



1. Erika recorre algunas calles del barrio San Antonio cargando una trampa automática para gatos.
2. Se presenta el contexto: Cali es una ciudad que erige monumentos de gatos, pero en la que muchos de carne y hueso viven en condiciones lamentables de abandono y maltrato.
3. El grupo de voluntarios del Proyecto Tiger se reúne para una jornada de capturas.
4. Se preparan las jaulas, carnadas y contenedores para los gatos que serán atrapados. Las trampas se colocan en lugares previamente identificados por los voluntarios.
5. Inicia el tiempo de espera hasta que se activan las trampas con los gatos dentro de las jaulas. Se ven varios momentos de capturas en orden cronológico, iniciando en horas de la tarde y finalizando con planos en cámara nocturna.
6. Una vez el gato es capturado, se saca de la jaula y se lo mete en un costal.
7. Al siguiente día los gatos son llevados a un centro veterinario en donde se les realiza una cirugía de esterilización.
8. Finalmente, vemos a los gatos que ya han pasado por proceso TNR y que actualmente viven en el Boulevard del Río.



Duración aproximada 8,5 minutos.

Tiempo	Imagen	Audio
2 min.	Erika abre la puerta de su casa y sale con una jaula de captura, la cual es grande y le dificulta la salida un poco. Camina por una calle de San Antonio con la jaula a un costado de su cuerpo, dando a entender el peso de ésta. Sigue caminando y atraviesa la Calle de la Escopeta con dirección a Boulevard de Rio.	Sonido ambiente Voz en off: <i>Dicen que tienen siete vidas. Pero la verdad es que ni juntando todas esas reencarnaciones podrían llegar a su vejez.</i> <i>No hay astucia, ni suerte suficiente para enfrentar los peligros de las calles.</i> <i>Quienes no simpatizan con ellos, los tachan de ladrones y traicioneros. Cuando en realidad son seres nobles. Su afecto es sutil, sobrio y al mismo tiempo, inmensamente profundo.</i>
	PRESENTACIÓN DE CALI Y LOS GATOS Plano del Boulevard de Rio en la tarde, se ve la iglesia La Ermita al fondo.	Sonido ambiente Voz en off: <i>A veces indomables. A veces humildes</i> <i>En el pasado fueron dioses, maestros espirituales y exterminadores de plagas.</i> <i>Pero algo en la actualidad está fallando. Cada vez menos personas están dispuestas a asumir sus cuidados. Ya nadie quiere</i>

	Plano de una de las “gatas” del Gato del Rio, entre arbustos. Plano de algunos gatos que viven Boulevard de Rio otros en techos y, finalmente, uno que está sobre varias jaulas de captura. En una de ellas se puede leer la etiqueta “Proyecto Tiger”	<i>alimentarlos.</i> <i>Nadie quiere ver a esa gata que llegó al barrio con sus crías.</i> <i>En poco tiempo se volvieron demasiados. Tantos, que los cantos de las aves se han ido, y con ellos, la tolerancia del ser humano.</i> <i>Es entonces cuando el cazador se convierte en plaga.</i>
	PROCESO DE CAPTURAS Erika y sus compañeros se reúnen alrededor de las cuatro de la tarde para preparar las herramientas: las trampas, las carnadas y todos los equipos necesarios para iniciar el proceso de captura: Se abre la trampa más grande, se aseguran las puertas. Preparan los costales donde meten a los gatos después de una captura. Revisan que no estén sucios, húmedos o rotos.	Sonido ambiente <i>Voz en off:</i> <i>Pero donde nace el odio, también la compasión.</i> <i>Erika y sus compañeros son de esas pocas personas que darían 7 vidas suyas por defender la de un gato.</i> <i>Son jóvenes que han asumido una misión muy clara: ayudar a un ser vivo, que al ser abandonado, no tuvo más opción que adaptarse y sobrevivir.</i> <i>Ellos invierten su tiempo libre, su conocimiento y experiencia, con tal de tener la oportunidad de cambiar la mentalidad de quienes ven a los gatos como un problema.</i> <i>No importa la hora, ni el lugar.</i> <i>Es la oportunidad de hacer pequeñas acciones de bienestar que nos hacen sentir útiles y cómplices en el universo.</i>

4 min.	Se colocan las carnadas de sardinas y se prueba el mecanismo de la trampa para que funcione al más ligero toque. Se reactivan y se llevan a los lugares identificados previamente.	Sonido ambiente, se destaca el sonido de la trampa al activarse. Música de cacería. Voz en off: <i>Cazar al cazador por excelencia, es el primer y más difícil paso.</i> <i>Hay que pensar cómo gatos. Analizar el territorio, sus conductas, sus horarios y rutas de movimiento.</i> <i>Saber que son escapistas profesionales, exige que los voluntarios sean más precavidos.</i> <i>Deben revisar que las jaulas estén totalmente selladas. Luego prueban que el mecanismo se active con un ligero toque. Y finalmente, preparan una carnada que sea suficientemente tentadora para los gatos.</i> <i>Lo necesarios para que el hambre los haga bajar la guardia. Que los haga olvidar de su cautela y astucia.</i>
	La tarde comienza a desaparecer y algunos gatos son atraídos por el olor de la comida, son conscientes de la presencia de los voluntarios. Empiezan a comer los pequeños bocados esparcidos alrededor de las trampas, vacilan por momentos, hasta que el primero cae. Las horas pasan, se acerca la noche, cinco, seis de la tarde. Después de las doce, las trampas se activan cada vez más.	Sonido ambiente. Voz en off: <i>Hay que llenarse de paciencia, agudizar el oído, y tener todas las herramientas listas por si ocurre algo inesperado.</i> <i>La suerte es un factor clave.</i> <i>El primer gato podría ser atrapado en menos de 10 minutos. Pero también podría tardarse una, o más horas.</i> <i>Algunos parecen ya conocer las trampas y logran escapar. Otros más ingeniosos, se devoran la carnada en segundos y se van</i>

		<i>felices, saboreándose hasta el último bigote.</i>
	Rápidamente se cubren los gatos con sábanas y se trasladan a los costales para evitar que se hagan daño intentando escapar de las jaulas.	Sonido ambiente. Voz en off: <i>El mito de las 7 vidas, nace de su actitud aventurera y temeraria.</i> <i>El hombre sigue convencido de la capacidad que tienen los gatos para huirle a la enfermedad y la muerte.</i> <i>Aunque muchas personas los crean independientes y solitarios, en el fondo, los gatos siempre buscaran sentirse protegidos por el ser humano.</i> <i>Todos los gatos del mundo quieren un hogar. Quieren pasar su única vida siendo amados. Quizá por eso en el fondo, todos tenemos algo de gatos.</i>
	Funde a negro	Voz en off: <i>Una vez capturados, el siguiente paso es neutralizar</i> <i>Una cirugía de esterilización no tarda más de 15 minutos, pero cambiará la vida de un gato por completo.</i>
1 min.	Al día siguiente, a las nueve de la mañana, cuando inicia el horario laboral del veterinario, se llevan los gatos dentro de los costales. Se les practica la cirugía de esterilización. Erika está en la sala de espera	Música muy suave y sonido ambiente. Voz en off: <i>El objetivo no es únicamente evitar que nazcan más gatos en las calles. También lo es mejorar su calidad de vida, evitando el contagio de SIDA felino, o las infecciones provocadas por los constantes partos y las</i>

	mientras operan a los gatos.	<i>heridas que se hacen al pelear por las hembras.</i> <i>Un gato doméstico y esterilizado, puede vivir hasta 15 años.</i> <i>Un gato que vive en las calles y está esterilizado, vive alrededor de 6 años.</i> <i>Pero un gato abandonado, sin esterilizar, con suerte vivirá 2 o 3 años.</i>
	Vemos a los gatos de Boulevard del Rio en libertad, algunos con la marca de esterilización una oreja, y a otros pequeños que faltan por capturar. Funde a negro	Música muy suave y sonido ambiente. <i>Voz en off:</i> <i>Cada gato que vemos paseando por la calle, es como un pequeño tigre en una jungla de cemento.</i> <i>No podemos pretender que cuidar y defender a los animales sea trabajo únicamente de una persona.</i> <i>Porque todos podemos ayudar, si dejamos de lado esa idea, insensible y despreocupada, de lo normal que es ver a un gato viviendo en un parque o en un tejado.</i> <i>Entendiendo que merecen respeto solamente por el hecho de estar vivos.</i> <i>Entendiendo que está en cada uno de nosotros, en el conjunto de pequeñas y grandes acciones, el lograr un verdadero cambio social.</i>
1 min.	Créditos finales	Música.



Los trabajos que más disfruto son los que hago con animales: la fotografía, mi emprendimiento empresarial y ahora mi proyecto de grado. No importa si es difícil, si la suerte no está de tu lado y si los animales, en especial los gatos, se niegan a cooperar para lograr las imágenes deseadas. Creo que hace parte de la riqueza de este tipo de trabajos: lo inesperado y lo frustrante de las largas esperas, muchas veces infructuosas. Eso deja ver una relación más sincera entre el hombre y el animal, no hay una pretensión de control, de imposición. Y menos si es una relación con un gato.

Me gusta transmitir al espectador la admiración que siento por los gatos. Quiero seducir sus mentes mostrándoles la esencia natural de estos felinos. Como camarógrafa, montajista y guionista, busco contemplar a los gatos de manera profunda y luego plasmar lo que veo en imágenes.

Enfrentar este proyecto de producción audiovisual, en solitario, fue uno de los retos más grandes que haya asumido. Todo el proceso fue difícil, desde compleja fase de investigación, hasta la producción, post-producción y la sustentación del proyecto. La filmación del cortometraje debía avanzar a la par de las construcciones teóricas y la evaluación de las mismas. Al ser la única persona encargada de la producción, el cronograma se retrasaba. Los cambios en el tratamiento y la narración me hicieron desperdiciar varias horas de trabajo en el montaje. También la justificación de elementos nuevos y la eliminación de otros. Las tareas eran complejas, necesitaban tiempo y conocimientos específicos que yo no manejaba. El debate de ideas y nuevas propuestas con un grupo de trabajo hubiera enriquecido el producto final. Algo más allá de la visión de una sola persona, de sus intereses y saberes limitados.

Me enfrenté al proceso sin tener la disciplina, la técnica, los equipos de filmación y el conocimiento que hubiera querido tener. Sin embargo, en parte fue suficiente para empezar en algún punto y seguir evolucionando. Gracias a la mirada crítica y a la experiencia de

Antonio Dorado, la evolución del trabajo de grado fue rápida y contundente. De un video institucional, que fue el primer corte de edición, se logró obtener un cortometraje que dijera más de lo que ocurría en una salida de campo. Algo que no se limitaba a describir imágenes. Se convirtió en una propuesta y una reflexión sobre lo que necesitamos para solucionar, poco a poco, una problemática social e invisible en Cali: el abandono de mascotas.

También conté con el gran apoyo de Cesar Torres y José Luis Vargas. Ambos, con sus conocimientos específicos, mejoraron el resultado final de Tiger. Sus perspectivas, alejadas de mi emocionalidad, sacaron a la luz fallas narrativas. Gracias a sus aportes sonoros el documental se transformó en una pieza audiovisual más potente. Les debo mucho por su apoyo y trabajo, por su paciencia y tiempo.

Al investigar los antecedentes periodísticos sobre maltrato animal en Cali, corroboré la importancia de saber desarrollar un tema desde una perspectiva innovadora. Es un tema en el que los profesores, durante la carrera, insistieron mucho. Enfocar y dirigir lo que decimos traerá consecuencias para las personas sobre quienes desarrollamos un producto. Para muchos ojos puede ser interesante y hasta admirable lo que un grupo de personas hacen. Pero el producto no pasa de allí, no genera una llamada a la acción, no educa. Un documental sobre gente que salva perros de la calle puede ser visto, por otras personas, como su tabla de salvación. Porque pueden llegar a pensar que al abandonar un perro o un gato en un parque, unos voluntarios vendrán por ellos para darles cobijo. No tendrán más remedio que recogerlos y ayudarlos.

La postura a tomar como autora debe ser denunciante, activista y reflexiva, no sólo informativa. Denunciante en el sentido de presentar una la problemática social como lo que realmente es; y no como algo normal que viene sucediendo desde hace años, como si no tuviera consecuencias para el ser humano y su entorno. Como autora deseo explicar al espectador la necesidad de esterilizar a los gatos callejeros y la necesidad de un cambio de mentalidad. Llevarlos a abandonar el desinterés por unos animales que no tuvieron más opción que vivir en las calles. Mostrar el trabajo real de quienes luchan por los derechos de

los animales. Incitarlo a tomar acciones que beneficien el medio ambiente y, por ende, a todos los caleños.

Finalmente, la reflexión no es exclusiva del discurso del narrador o de las imágenes dentro del cortometraje documental. Está inmersa en todo el desarrollo del proyecto. Desde el momento en que se acota el tema investigativo, hasta llegar a los personajes que intervienen en la historia, los lugares, los sonidos, los ángulos, los momentos. Todo es escogido con el propósito de representar una realidad de nuestra ciudad, muchas veces invisible e ignorada. No busco generar lástima o en el público con animales enfermos, tampoco mostrar a los gatos más radiantes y mejor cuidados. Sólo busco retratarlos en medio de sus limitaciones, aprovechando lo que tienen a favor de su supervivencia, siendo lo que son: gatos. Gatos domesticados por el hombre, que a pesar de su tenacidad y capacidad de adaptación, aún necesitan de toda nuestra protección.

Bibliografía

- Amess, C. (Dirección). (2014). *Cat Wars* [Película].
- Argo, A. (Dirección). (1999). *The Secret Life of Cats* [Película].
- C. d. (27 de 12 de 1989). Estatuto Nacional de Protección Animal. Bogotá, Colombia.
- Cali, A. d. (21 de Julio de 2010). Centro de Zoonosis: un trato responsable e idóneo en las calles de Cali. Cali. Obtenido de Alcaldía Santiago de Cali Secretaría de Salud: http://www.cali.gov.co/publicaciones/centro_de_zoonosis_un_trato_responsable_e_idneo_en_las_calles_de_cali_pub
- Cali, S. d. (21 de 07 de 2010). Obtenido de Alcaldía de Santiago de Cali: http://www.cali.gov.co/publicaciones/centro_de_zoonosis_un_trato_responsable_e_idneo_en_las_calles_de_cali_pub
- Castells, A. G. (2009). El documental interactivo. Una propuesta de modelo de análisis. Universitat Pompeu Fabra.
- Congreso de Colombia. (19 de Julio de 2002). LEY 746 DE 2002. *LEY 746 DE 2002*. Bogotá, Colombia.
- Congreso de Colombia. (6 de Enero de 2016). Ley 1774 de 2016. *Ley 1774 de 2016*. Bogotá, Colombia.
- ELTIEMPO, Redacción. (28 de Ener de 2014). *eltiempo.com*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13418755>
- euromonitor.com. (Mayo de 2016). Pet care in Colombia.
- hsbnoticias.com. (2 de Abril de 2016). *hsbnoticias.com*. Obtenido de <http://hsbnoticias.com/noticias/ciencia/tecnolog%C3%ADa/el-colombiano-promedio-aumento-gastos-para-sus-mascotas-tr-197590>
- Manuel Silva Rodríguez, D. K. (2015). *Documental (es) Voces... ideas*. Cali: Universidad del Valle.
- Marker, C. (Dirección). (1990). *Chat écoutant la musique* [Película].
- Millares, A. M. (s.f.). *La construcción de lo público desde el periodismo cívico*.
- Nichols, B. (1991). *Representing Reallity*. Indiana University Press.
- portafolio.com.co. (15 de 02 de 2015). *El mercado de las mascotas mira hacia las mujeres*. Obtenido de Portafolio: <http://www.portafolio.co/negocios/empresas/mercado-mascotas-mira-mujeres-34546>
- Rabiger, M. (2005). Dirección de documentales. (M. L. Morejón, Trad.) Madrid, España.

Rabiger, M. (2011). *Desarrollando un proyecto documental*. Cali, Colombia.

Redacción El País. (11 de 02 de 2013). *ElPaís.com.co*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/incautaciones-por-maltrato-animal-aumentaron-50-cali>

Redacción El País. (11 de Febrero de 2013). *ElPaís.com.co*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/incautaciones-por-maltrato-animal-aumentaron-50-cali>

Redacción El País. (27 de Abril de 2016). *ElPaís.com.co*. Obtenido de <http://elpais.com.co/elpais/cali/noticias/rescatista-animal-con-mucha-garra>

Singer, P. (1975). *Animal Liberation: A New Ethics for our Treatment of Animals*. New York.

Uribe, L. (16 de Junio de 2015). *ElPaís.com.co*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/madres-adoptivas-gatos-bulevar-cali>

WSPA. (2007). *Sociedad Mundial para la Protección Animal*. Obtenido de <http://www.wspa-latinoamerica>.